

Marshall

Nombre: Marshall
Clase: Perro
Desde: 13-3-2026
Sexo: Macho
Edad: 6 años y 4 meses
Raza: Cruce Bitbull x Boxer americano
Tamaño : Mediano
Localidad: Alt Penedès
Salud: Leishmania

Descripción : Hay historias que cuesta entender… y la de Marshall es una de ellas.

Marshall tenía una familia. O al menos eso decía su cartilla. Pero la realidad era muy distinta. Fueron esas mismas personas quienes lo llevaron al hospital veterinario en un estado crítico: con un ojo gravemente afectado por la leishmania, una enfermedad que nunca trataron. Y no fueron allí para salvarlo… fueron exigiendo su eutanasia, como si su vida no tuviera valor, como si no mereciera ni una oportunidad.

Y se fueron.

Lo dejaron allí, solo, asustado, dolorido y completamente desubicado. Marshall pasó por una cirugía de urgencia en la que tuvieron que quitarle el ojo… y al despertar, ya no había nadie. Había sido abandonado en el mismo lugar donde debía haber sido cuidado y protegido.

Pero su historia no terminó ahí.

Marshall llegó a nosotros, y aunque los primeros días en su casa de acogida fueron muy duros —llenos de llantos, de inseguridad y de una tristeza que rompía el alma— poco a poco empezó a confiar. A entender. A dejarse querer.

Hoy estamos conociendo al verdadero Marshall: un perro maravilloso, cariñoso, que adora la compañía, los paseos tranquilos y esos momentos en los que simplemente se tumba al sol, como si estuviera descubriendo lo que significa sentirse libre por primera vez.

Porque sí… aunque tuviera una familia, Marshall estaba solo. Sus uñas largas hablaban de falta de paseos, de vida entre paredes. Y su enfermedad sin tratar, del abandono silencioso que sufrió durante tanto tiempo.

Marshall ha renacido.

La vida le ha dado una segunda oportunidad, y él está decidido a aprovecharla. Porque ningún animal merece ser dejado atrás, y mucho menos cuando todavía hay esperanza.

Actualmente, Marshall está estable. Tiene leishmania y solo un ojo, pero eso no le impide hacer vida completamente normal ni disfrutar de todo lo bueno que aún le queda por vivir.

Ahora solo le falta una cosa: una familia de verdad. Una que le enseñe que esta vez sí… es para siempre.